

INTRODUCCIÓN

Aunque no lo parezca, la filosofía importa mucho a cada uno de nosotros. Pues es el tipo de conocimiento que nos permite vivir humanamente, esto es, de modo consciente y libre, lúcido y responsable. Además, para el creyente es la condición de la plena y personal acogida de la Revelación: la fe ha de ser pensada y, hasta donde se pueda, vista con la propia razón. La alternativa es vivir de prestado; vivir anónimamente de lo que se piensa, se dice o se hace en un determinado ambiente. Hoy, como siempre y aunque se pregone lo contrario, casi todo empuja poderosamente a vivir de esta segunda manera. No es difícil descubrirlo. Y tampoco es verdad que se pueda vivir así mucho tiempo.

*Así pues, quien quiera avanzar hoy en el difícil camino del pensar –y del lúcido creer– debe hacer un valiente esfuerzo, debe tomar partido por la verdad oponiéndose a la fuerza de la ciega costumbre o del dominio ajeno: en definitiva, debe adoptar una decidida postura moral. Es una decisión **moral** porque es libre, pues pensar filosóficamente solo se hace queriendo con todas las fuerzas; y porque es responsable, pues solo pensar filosóficamente las verdades de las que vivimos da sentido a las acciones que realizamos.*

*La **ética** es la reflexión filosófica sobre el conjunto de verdades o evidencias necesarias para vivir moralmente, de modo humanamente digno. Verdades que, por cierto, ya poseemos de un modo latente. De esta suerte, la ética se esfuerza por alumbrar –iluminar y a la vez dar a luz– esas verdades por sí mismas, estimulando originariamente el estudio de la entera filosofía y la apertura a cualquier Revelación.*